

## Premio 2008

## TERCER PREMIO. CATEGORÍA INVESTIGACIÓN

## APORTES A LA CONVIVENCIA Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

ÁNGELA M. VELASCO BELTRÁN.  
DOCENTE COLEGIO DISTITAL  
TOM ADAMS

La concepción del proyecto surgió de la preocupación de algunos docentes al observar que un número considerable de estudiantes manifestaban actitudes agresivas y violentas al interactuar con sus compañeros y con su entorno, y expresaban sentimientos de rabia, resentimiento y soledad, demostrando que los valores para la convivencia ciudadana no se estaban construyendo en casa ni en el colegio.

El proceso fue apoyado en 2003 por el IDEP, que financió proyectos para idear procesos de aprendizaje ciudadano para estudiantes de educación básica primaria, secundaria y media vocacional en Bogotá.

### Problemas evidentes

Al iniciar encontramos en el Colegio problemas relacionados con la falta de respeto, expresada en agresión física, verbal y emocional, desconocimiento y aislamiento. También, detectamos maltrato a docentes y entre docentes y estudiantes, pandillismo, alcoholismo y porte de armas blancas, amenazas e intimidación, evasión de las clases y daños a la planta física.

En el entorno familiar eran evidentes el maltrato físico y verbal entre padres y hermanos, falta de comunicación y de manifestaciones de afecto, alcoholismo y agresión sexual, e irresponsabilidad de los padres, negligencia y abandono.

El entorno general mostraba que la autoridad –mal ejercida en la mayoría de los casos–, estaba representada sólo por los adultos. Por otra parte, se detectaron conflictos interpersonales, injusticia social e inestabilidad familiar, junto con la comisión de hechos violentos en el entorno físico de niños y niñas.

El grupo analizó la posibilidad de que los comportamientos agresivos se debieran a la carencia de un proyecto pedagógico que garantizara la promoción, protección y ejercicio de derechos y deberes de los estudiantes.

Definimos la escuela como un espacio para ejercitar conductas democráticas, para la tolerancia y el respeto, un lugar donde se compartan y se establezcan vínculos de cooperación, amistad y solidaridad entre pares.

El modelo educativo, centrado en la obediencia y en la sumisión como forma de evitar el conflicto y el maltrato se traducía en miedo a los representantes de la autoridad. Se descubrió la carencia de espacios de empoderamiento de los y las estudiantes, ausencia de liderazgo, autogestión, construcción y ejercicio de la autonomía y la ciudadanía.

### Respuestas también evidentes

La propuesta del grupo de trabajo se concentró en la construcción de la convivencia y la participación ciudadana.

Considerando la actual crisis de motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje –no sólo en nuestro colegio, sino en todo el sistema educativo–, y los fallidos esfuerzos para lograr una conciliación entre normas educativas vigentes, demandas económicas, educativas y sociales actuales y los intereses de esta generación, es necesario crear estrategias desde las relaciones interpersonales que prioricen la formación social, a costa, aun, de la preparación académica.

Estas estrategias deben acompañarse de una pedagogía en la que chicos y chicas perciban el por qué y el para qué de los conocimientos impartidos en la escuela, su sentido y significado, el aprecio a dichos saberes y el interés personal en su construcción.

Uno de los problemas que más nos preocupó en el proceso de investigación y, básicamente, en el diseño de estrategias que disminuyeran las actitudes agresivas y violentas y fomentaran la formación ciudadana y democrática, fue la falta de complementariedad o coordinación entre nuestra labor educativa y aquella no formal que reciben niños y jóvenes en otras esferas sociales. Por ese motivo, la formación que entregamos pierde efectividad<sup>1</sup>.

Como síntesis y respuesta al estado de cosas detectado, definimos la escuela como un espacio para ejercitar conductas democráticas, para la tolerancia y el respeto, y como un lugar donde se compartan y se establezcan vínculos de cooperación, amistad y solidaridad entre pares.

Educar para la paz implica promover una actitud crítica frente a situaciones de violencia, que permita resolver constructivamente los conflictos cotidianos. Lógicamente, resulta muy difícil promover desde la escuela situaciones de cambio macrosocial. Sin embargo, podemos generar una serie de propuestas destinadas a servir de nexo entre la escuela y, al menos, su entorno cercano.

### Un alto en el camino para recoger la siembra...

Recibir una distinción como el Premio a la investigación e innovación pedagógica y educativa es en sí motivo de agradecimiento. Tenemos plena conciencia de lo que representa un premio de estas características, y nos crea la ilusión de que algo hicimos para merecerlo, y que algo hemos aportado al mejoramiento de la educación.

NOTA: Este texto es un comentario al proyecto "De la agresividad a la convivencia: construyendo ciudadanos de calidad", distinguido con el tercer premio en la Categoría Investigación del Premio a la Investigación e Innovación Educativa y Pedagógica, y fue elaborado por las docentes Olga J. Angarita González, Patricia Fonseca Velandia, Amira I. Garnica Moreno, Olga E. González de Hurtado, Bernarda Rodríguez Bejarano, Miryam Sierra Sierra, y Ángela M. Velasco Beltrán.



Fotografía: Ángela María Velasco

Valentina Cardona, estudiante del Colegio Tom Adams, elabora un diseño en cartulina donde ha escrito en cada dedo de la mano un valor social que se esforzará por usar en el trato diario: cariño, responsabilidad y amistad son algunas de sus metas.

<sup>1</sup>Uno de los problemas más serios que afronta la formación del ciudadano es lo que podría llamarse el "déficit de socialización" que caracteriza a la sociedad actual. La familia y la escuela, por diversos motivos, han perdido el peso y la confianza social depositada en ellas como agentes formadores, y a cambio los medios de comunicación por ejemplo, lo ha ganado.